



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Diego Bautista, Oscar

La superación de la crisis de valores y violencia en la sociedad contemporánea

Espacios Públicos, vol. 15, núm. 33, enero-abril, 2012, pp. 96-108

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67622579006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La superación de la crisis de valores y violencia en la sociedad contemporánea

Fecha de recepción: 24 de noviembre de 2011

Fecha de aprobación: 21 de enero de 2012

Oscar Diego Bautista*

RESUMEN

Las sociedades contemporáneas se caracterizan por una crisis de valores. La mentira, el miedo, el robo, la corrupción, la soledad, la depresión o la violencia son sus características más comunes. Dichas características generan confusión y desorientación en las personas que integran estas sociedades, lo que a su vez crea conductas nocivas, incluso patológicas; como ejemplo está la violencia, presente en los niños, jóvenes y adultos. En 2006, la Organización Mundial de la Salud (OMS) la reconoció como un problema de salud pública cuya naturaleza es compleja porque integra diversos factores: biológicos, sociales, económicos, políticos y familiares. Los comportamientos violentos se encuentran: a) en el ámbito familiar, b) en el ámbito educativo, c) en el ámbito laboral, d) en los espacios públicos, e) en los medios de comunicación.

En la era posmoderna, los individuos experimentan grandes dosis de escepticismo, confusión, vacuidad y hedonismo. Para los teóricos de la

* Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor-investigador en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, UAEM.

posmodernidad la ética ha muerto dando paso a que los diversos antivalores sean liberados, incluso sean puestos de moda. Para desenmarañar esta trama o intentar salir del laberinto en el que se encuentra metida la sociedad contemporánea, sin duda, es fundamental que cada individuo encuentre el propio sentido de la vida. Para fortuna de la humanidad, la confusión y desorientación se pueden combatir con educación y ética.

PALABRAS CLAVE: crisis de valores, violencia, cambio de valores, ética y educación.

ABSTRACT

Contemporary societies are characterized by a crisis of values. Lies, fear, theft, corruption, loneliness, depression or violence are common features. These characteristics create confusion and disorientation in people that make up these societies and which, eventually, will lead to unhealthy or pathological behavior. Violence is a harmful behavior that is shown in the behavior of children, youth and adults. In 2006 the World Health Organization (WHO) recognized that violence is a public health problem whose nature is complex because it includes several factors, such as biological, social, economic, political factors and family, as well. Violent behavior is shown: a) in the family, b) in education, c) in the workplace, d) in public spaces, e) in the media.

In the postmodern age, individuals experience a great deal of skepticism, confusion, emptiness and hedonism. For theorists of the postmodernism, ethics has died giving space to the release of various anti-values, becoming even fashionable. To unravel this plot or attempt to escape from the labyrinth in which contemporary society is stuck without doubt, it is essential that each individual finds their own meaning of life. Fortunately for mankind the confusion and disorientation can be combated with education and ethics.

KEY WORDS: crisis of values, violence, change of values, ethic, education.

CONFUSIÓN Y DESORIENTACIÓN EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

En el mundo, distintos intelectuales de prestigio internacional como Jürgen Habermas (Alemania), Zygmund Bauman (Polonia), Alasdair MacIntyre (Reino Unido), Giovanni Sartori (Italia), Hans Küng (Suiza), Amartya Sen (India), George Steiner (Francia) o Noam Chomsky (EE. UU.) coinciden con la afirmación de que las sociedades contemporáneas viven sumergidas en una crisis de valores, y que los antivalores han invadido todos los ámbitos de la vida pública: el político, el social, el económico, el familiar, el religioso, el cultural. Al respecto, el filósofo Hans Küng ha escrito:

La crisis de la principal potencia occidental (EE.UU.) es ya una crisis de todo Occidente, incluida Europa: desmoronamiento de las tradiciones, de un sentido global de la vida, de criterios éticos absolutos y carencia de nuevos fines, con todos los daños psíquicos que de ello se derivan. Muchos individuos no saben ya en nuestros días hacia qué opciones fundamentales han de orientar las pequeñas o grandes opciones diarias de su vida, y tampoco qué preferencias seguir, qué prioridades establecer, qué símbolos elegir. Las antiguas instancias y tradiciones orientativas ya no sirven. Reina en todas partes una crisis de orientación que, a pequeña escala, tiene que ver con la frustración, el miedo, la drogodependencia, el alcohol, el sida y la criminalidad de muchos jóvenes y, a gran escala, con los nuevos escándalos políticos y económicos, sindicales y sociales, demasiado frecuentes en Alemania, Francia, España, Italia, y Suiza. En definitiva, Occidente se encuentra ante un vacío de sentido, de valores y normas, que no sólo afecta a los individuos, sino que constituye un problema político de enorme magnitud (2000: 25).

La mentira, el miedo, el robo, la corrupción, la soledad, la depresión o la violencia son las características comunes de las sociedades modernas. La conclusión a la que llegan estos autores es que en la sociedad contemporánea existe *confusión y desorientación*, tanto en gobernantes como en gobernados, consecuencia

de los antivalores con los que se bombardea día a día, a través de diversos medios de comunicación, generando conductas nocivas, incluso patológicas.

En el caso de México, las autoridades gubernamentales dan poca importancia y atención a la conducta de los ciudadanos. Sin embargo, quienes sí influyen de forma sustantiva son los medios de comunicación, los cuales, escudándose bajo el pretexto de la libertad de expresión han contribuido no sólo a la deformación sino incluso a la perversión del comportamiento del ciudadano.

Las emisiones televisivas denominadas *talk show* son un mal ejemplo en la formación de las personas, especialmente en los niños. Estos programas se caracterizan no por ser una muestra de educación sino todo lo contrario. Cabe señalar que en junio del 2000, el Fondo Internacional de las Naciones Unidas de Ayuda a la Infancia (UNICEF) envió una carta a la Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía (RTC) solicitando la modificación de los horarios de transmisión de los llamados *talk shows* por considerarlos no aptos para menores de edad e impropios para difundirlos en horas de la tarde.

Rafael Enríquez, director de comunicación y movilización social de UNICEF, señaló que desde que se envió dicha carta han recibido el apoyo de diversas instituciones. Al respecto, el funcionario señaló: “Nos hablaron personas del DIF de Oaxaca y del Comité Causa Ciudadana porque quieren

hacer un trabajo sobre este tema. Nos han pedido la carta que enviamos a RTC para analizarla, incluso algunas personas que participaron en la conferencia Mundial de la Mujer, en Nueva York, también mostraron su preocupación por los *Talk shows*” (*Reforma*, 14/06/2000).

El caso de algunas estaciones de radio es similar. También ahí existen programas dirigidos por locutores que hablan sin propiedad ni respeto al auditorio, sin que la autoridad responsable de supervisarlas corrija esta situación. Lo mismo vale decir para ciertos medios impresos, que sin escrúpulos explotan la nota roja vendiendo diversos ejemplos de antivalores donde se muestra lo peor del ser humano.

En la retórica oficial son comunes las afirmaciones demagogas basadas en la mentira. Existen diversos ejemplos de representantes públicos que engañan en sus declaraciones. Una muestra de ello fue la acusación sin fundamento, como sentenció el Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos (IFAI), del presidente de México Felipe Calderón (2000-2006) hacia Andrés Manuel López Obrador (AMLO) señalando que su campaña estuvo financiada por el mandatario venezolano Hugo Chávez. Al respecto, el IFAI emitió un comunicado donde concluye que son inexistentes los datos sobre opiniones de Calderón referidas a AMLO y Chávez. “El pleno del IFAI confirmó la inexistencia de documentos en los cuales se habría basado Felipe Calderón en el sentido

de que la campaña de AMLO fue financiada por el mandatario de Venezuela Hugo Chávez” (*La Jornada*, 24/05/2011).

Otro aspecto importante a destacar en el comportamiento de los mexicanos, aunque no es exclusivo de este país, es el que se refiere a la informalidad, la falta de compromiso, de responsabilidad, de puntualidad, de seriedad en los compromisos asumidos. En junio de 2011, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) emitió un comunicado donde alertaba sobre el alto índice de informalidad que persiste en México (ver *La Jornada*, 16/06/2011). El responsable del área de macroeconomía de este organismo internacional, Christian Daude, señaló que México tiene un porcentaje de informalidad “muy alto”. Al respecto, un grupo de expertos y analistas consideran que ésta, en México, es de “alto nivel”, lo que supone más de la mitad de la población económicamente activa. Así, la informalidad es un factor que impide el desarrollo del país y lo mantiene en el subdesarrollo.

VIOLENCIA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

Un elemento nocivo que está presente en diversas conductas de niños, jóvenes y adultos es la violencia. En 2006 la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoció que la violencia es un problema de *salud pública* cuya naturaleza es compleja porque

integra diversos factores: biológicos, sociales, económicos, políticos, familiares, entre otros.

Los comportamientos violentos se encuentran más cerca de lo que imaginamos:

- a) En el *ámbito familiar*, con el maltrato no sólo a la mujer y a los hijos sino al marido, a los progenitores, a los abuelos.
- b) En el *ámbito educativo* donde el acoso escolar es una constante.
- c) En el *ámbito laboral*, mediante el acoso sexual y moral o psicológico.
- d) En los *espacios públicos* mediante el robo, vandalismo o secuestro. La gente camina con desconfianza cuidándose de quién le rodea. Todos somos sospechosos.
- e) En los *medios de comunicación*, ya sea porque hay que informar sobre el acontecer cotidiano o porque una nota amarillista vende.
- f) En el *ámbito estatal* cuando se declara una “guerra interna” mediante una política de represión y violencia.

El carácter hostil en muchas personas, el lenguaje violento, las agresiones por placer o diversión, como golpear a los indigentes o ancianos por parte de algunos jóvenes, son ejemplos de manifestaciones de violencia en la vida diaria.

Un caso de este último tipo de violencia es la situación que se vive en México desde 2006 a la fecha, reflejada en los medios y que, sin duda, se sintetiza en las siguientes palabras: secuestro, asesinato, decapitación, muerte, violencia, temor, crimen organizado,

narcotráfico, ejecución, y recientemente, se ha añadido el concepto de terrorismo. Esta terminología refleja, a su vez, sentimientos como el odio, la venganza, la ira, el dolor o la indignación.¹

En México, la actuación del ejército en la lucha contra el narco, en los últimos cuatro años, ha cobrado muchas vidas y ha provocado la violación de las garantías individuales de los ciudadanos. En un informe sobre violaciones a derechos humanos en el país, presentado el 8 de diciembre de 2009 por Amnistía Internacional (AI) señala que: “El gobierno mexicano es cómplice de las graves violaciones a derechos humanos cometidas por integrantes del ejército mexicano. Su respuesta a todos los niveles es ineficaz. Además, con su aparente incapacidad para investigar y procesar a los responsables, contribuye a crear un clima de abusos e impunidad”.

El tipo de violencia que está desangrando a México tiene varios componentes centrales, entre otros: la codicia, la avaricia, el anhelo de poder, que juntos suman un exceso de egoísmo e individualismo. En contraparte, existe una falta de consideración hacia el otro. La ambición de poder y la codicia por los bienes materiales son factores que empujan a algunas personas a sacar lo peor de sí a fin de lograr su cometido.

Actualmente existe un proceso de globalización de la violencia que alcanza a todo el planeta. Acampa en múltiples contextos, en la literatura, en la música, en el lenguaje

cotidiano, pero sobre todo, en los medios de comunicación (radio, cine, televisión) y el ciberespacio (Internet). Las historias de ficción cinematográficas, televisivas y digitales se nutren para sus guiones de la realidad, pero a su vez, en el acontecer diario se imitan historias contempladas en los citados medios.

Conviene señalar que el ser humano es un animal de imitación, es decir, aquello que ve u oye, lo aprende y lo reproduce. Aunque algunas personas encuentran placer en la violencia (en la música, en la literatura, en el cine) y sea atractiva a un tipo de público, ésta es siempre patológica y genera una disfunción social. Todo acto violento, al pretender el sometimiento de otro, va contra el respeto y dignidad de la persona.

CAMBIO DE VALORES CULTURALES

En la historia del pensamiento occidental, la solidaridad es un valor fundamental que se encuentra en diversas doctrinas sociales, religiosas y políticas. La misma Revolución Francesa, que al menos en teoría es un referente conceptual de las democracias, pone el acento en una actitud solidaria a través de la fraternidad. Sin embargo, hay que reconocer que de los valores señalados en dicha Revolución: libertad, igualdad, fraternidad, ésta última se ha ignorado u olvidado. “Esa palabra ha sido políticamente inexplorada, no ha desembocado en un

proyecto ideológico, como han hecho el capitalismo de la libertad y el socialismo de la igualdad. La fraternidad implica un esfuerzo muy difícil por entender al otro; un esfuerzo muy difícil para el hombre masificado en crisis de identidad” (Andrella, 2011: 10). La fraternidad no es percibida como un bien social, sino como una actitud individual de los “hombres de buena voluntad”. Además, requiere de personas con una convicción de la ética muy grande que les lleve a la acción, para lo cual se necesita previamente deliberar a fin de comprender la esencia y fin del ser humano. Precisa interiorizar valores y llevarlos a la práctica, ir más allá de interpretaciones conceptuales académicas, salir de las aulas para ejercer la solidaridad ciudadana.

La confusión y desorientación generada por la pérdida de valores da luz verde a una fácil penetración ideológica en la mente de los individuos. De esta manera se influye en sus pensamientos y opiniones generando nuevos patrones de conducta y modificando las actitudes. Esto se conoce como alienación o enajenación.

Empleando las nuevas tecnologías y los sistemas de telecomunicaciones se difunden estereotipos de la cultura moderna y posmoderna, enfocados básicamente a una sociedad mercantilista y de consumo diseñado, establecido y promovido por las grandes empresas transnacionales en las que el modelo básico a imitar es el estadounidense. Tal modelo, contemplado

en películas, revistas, libros, programas de televisión, es difundido al resto de los países del mundo. Estos nuevos patrones son asimilados, sobre todo, por las nuevas generaciones, rompiendo o modificando la cultura y valores tradicionales de su lugar de origen.

Cuando los estados se abren a los principios de la sociedad de consumo, se genera una clase de turbulencia mental en la que los valores nacionales se transforman al mezclarse con los elementos externos, generando así una situación de confusión y cambio. Se despierta el deseo por los antivalores: ambición, codicia, pasión por el dinero, lujos, bienes materiales. De ser un ser social, el ser humano se torna individualista, viviendo sólo para sí. Cabe mencionar que a quienes sólo pensaban en ellos mismos se les llamaba en la antigüedad *idiotes*, palabra que viene del griego idiotas refiriéndose a aquél que no se ocupaba de los asuntos públicos, sino únicamente de sus intereses privados.

Pensadores como Frederic Jameson, Zygmunt Bauman, Jean Francois Lyotard, H. T. Engelhard, David Lyon o Alasdair MacIntyre señalan rasgos comunes al describir la sociedad postmoderna.² En este tipo de sociedad tiene lugar una ruptura con la tradición así como una permanente transformación guiada por la idea de cambio y progreso. Asimismo, la motivación por el futuro y la expectativa de lo nuevo y la innovación están a la orden del día. Se trata de una sociedad turbulenta con una nueva

composición de fuerzas en la que los valores se mezclan, naciendo nuevas formas de ser sin que terminen de morir las existentes.

En la era posmoderna los individuos experimentan grandes dosis de escepticismo, confusión, vacuidad y hedonismo. Para los posmodernos la ética ha muerto dando paso a que los diversos antivalores sean liberados e incluso puestos de moda. Sin embargo, al romper con la tradición y el pasado, también se rompe con elementos básicos de educación.

Fredric Jameson retrata en las siguientes palabras la situación del hombre posmoderno: “El cuadro de Edward Munich *El grito* es una expresión canónica de los grandes temas modernos de la alienación, la anomia, la soledad, la fragmentación social y el aislamiento, un emblema casi programático de lo que solía llamarse *la época de la angustia*” (1996: 33).

En la sociedad posmoderna se fomenta el individualismo y el anhelo por poseer. Se venera el consumo. El individuo posmoderno es un consumidor compulsivo de imágenes, sonidos y marcas. Se exaltan los deseos y pasiones mediante todos los sentidos. El hombre se mueve por símbolos, consume símbolos. La vida posmoderna busca espectáculo, exhibición, los *talk shows* y los *reality* televisivos son una muestra de ello. Se duda de todo lo establecido, de la política, del arte, de los valores éticos. En la nueva sociedad todo es volátil, es “un mundo líquido”, como afirma Zygmunt Bauman, en

el que hay que cambiar, no profundizar. Con la globalización el individuo deja de ser una persona que pertenece a una comunidad para ser atravesado por múltiples comunidades y costumbres diferentes.

En las sociedades posmodernas hay un fatalismo social, una crisis de identidad, una sensación de frustración, un prolongado espacio de duda, un pesimismo desorbitado. Se duda hasta de la conveniencia de vivir. Razón por la cual hay un gran número de suicidios individuales y colectivos.

Se busca la manera de llenar el vacío generado por el exceso de escepticismo y la pérdida de la fe en las religiones tradicionales. Paradójicamente, el no creer en nada, el vacío existencial o la vacuidad en el individuo provoca que se busque algo nuevo en qué creer, dando paso a una proliferación de nuevas religiones, sectas, hermandades, etc.

ESPERANZA DE RECUPERAR EL RUMBO MEDIANTE LA EDUCACIÓN Y LA ÉTICA

Para desenmarañar esta trama o intentar salir del laberinto que crea la sociedad contemporánea, indudablemente, es fundamental que cada individuo encuentre el propio sentido de la vida. Para fortuna de la humanidad la confusión y desorientación se pueden combatir con educación y ética.

En el curso de la historia, la educación ha sido el soporte de las grandes culturas al tener un papel de suma importancia en el desarrollo

político, económico, social y cultural de los pueblos. En lo particular, la educación ha contribuido a darle significado a la vida del hombre al ayudarlo a encontrar su identidad y coadyuvar en el desarrollo de una personalidad autónoma. La educación colabora con el individuo, haciendo que éste, entre otras cosas, tenga actitudes basadas en una ética y conocimiento de la vida. La educación va más allá de sólo acumular conocimientos, implica un saber para vivir bien a través de cada uno de los actos que realizamos.

Educación es ayudar a ver y a pensar a otra gente, es preparar para la vida, formar a los individuos en su conducta, darle principios para que aprendan y sepan vivir. La educación es la vida misma, no se trata de leer, aprender y memorizar conocimientos, sino que marcha sobre la Tierra como compañera diaria del hombre para guiarlo en el recto vivir.

Las actitudes de toda persona son resultado, en buena parte, de la educación que posea. La educación es el elemento indispensable para formar la conducta del hombre. En la medida en que se eduque a un mayor número de individuos, una comunidad política puede ser más justa, equitativa y libre. Sin embargo, por paradójico que parezca, actualmente, aunque se evoque este concepto, se ha venido dejando de lado su esencia misma para dar prioridad a la enseñanza, entendida como la mera transmisión de conocimientos.³ Esto es, la educación cada vez más pierde su esencia para dar paso a la enseñanza que conlleva información, pero no valores.

Algunos teóricos en educación han dicho lo siguiente respecto a los fines de ésta. Para el filósofo griego Aristóteles “la educación y los hábitos hacen al hombre bueno”. Para Plutarco, discípulo del anterior, “La educación juega un papel de suma importancia en la vida del hombre, naturaleza y educación deben conjugarse para hacer del hombre un ser perfecto y feliz”.

El filósofo alemán Nietzsche señaló que “el fin de la educación es enseñar a que los otros piensen por su cuenta”; mientras que para Comenio, “la educación tiene las siguientes finalidades: El desenvolvimiento total del ser humano, la adquisición de la ciencia, la virtud y la piedad que conducen a la felicidad eterna; la adquisición de conocimientos útiles a la vida cotidiana y de uso definido”. Por su parte, para Durkheim: “El fin de la educación es crear el ser social”; mientras que para Maurice Debesse: “La educación ayuda a crearse a sí mismo”.

La educación es el conjunto de conocimientos que permiten a un individuo estar en armonía con la naturaleza y con la comunidad en la que vive, y tiene por fin ayudar a actuar y a pensar a otra gente, prepararla para la vida, formar a los individuos con valores para que aprendan a vivir con responsabilidad sobre cada uno de sus actos, con sensibilidad humana, con espíritu de colaboración. La educación es la vida misma, no sólo es leer, aprender y memorizar información de los libros o de las computadoras, sino que es la conciencia que acompaña a la persona para guiarla en el recto vivir.

Ricardo Nassif (1974) en su obra *Pedagogía General*, al respecto nos dice lo siguiente:

La educación antes que un efecto o un producto definitivo e inmutable, es un proceso dinámico que tiene un gran poder de expansión y de crecimiento... con ella en sus múltiples formas, nos enfrentamos diariamente. Por ella somos, en gran parte, lo que somos. Hay educación en el afán de la madre para enseñar a caminar, a hablar, a comer a su hijo pequeño, o por darle una norma de vida; la hay en el esfuerzo del maestro por inculcarnos conocimientos y desarrollar nuestras aptitudes; la hay en el amigo que quiere transmitirnos un sentimiento; o en el adversario que quiere convencernos de nuestro error, y de la verdad de sus creencias, la hay en la acción anónima del sabio que lucha denodadamente por iluminar algo más el camino del hombre. La hay en la presencia sutil de la sociedad, que sin sentirlo, nos impregna de sus usos, costumbres y sus normas convencionales, y hasta en la naturaleza misma que nos ayuda a configurar el carácter. Toda nuestra vida es el fruto de un permanente contacto de nuestra subjetividad con las influencias exteriores que rechazamos, aceptamos o transformamos, pero que nunca están ausentes, sino muy presentes y en forma concreta y real.

La educación guía y norma nuestra vida en cada acto que realizamos. Al comer, hablar, reír, vestir, caminar, estornudar, bostezar y amar, se demuestra la educación. También se manifiesta al comportarse ante diferentes

circunstancias: al conducir un vehículo, al diseñar o decorar una casa, para guiar un hogar o hasta para gastar dinero, pues hay que saber cuánto, cuándo, dónde o con quién. La educación da buen gusto en la elección de cualquier cosa, en las obras a leer, en los temas al hablar, en el vestir, etcétera. La educación conlleva a un estilo de vida.

Otro elemento que nos auxilia de forma vital en este cometido, es retomar los fundamentos originales de la filosofía, los cuales nos permite recordar que somos animales sociales, con capacidad de razonar, comprendiendo así que nos necesitamos unos a otros, que podemos ser útiles a nuestra comunidad. “Quien no vive para servir no sirve para vivir”, dice una máxima hindú.

Si bien los seres humanos somos potencialmente agresivos por naturaleza, nos diferenciamos del resto de los animales por la capacidad de *deliberación*, *reflexión* y *razonamiento*, lo que nos capacita para dominar y canalizar ese instinto agresivo hacia conductas positivas que contribuyan al desarrollo de uno mismo y, por ende, al autodomínio. Y la ética⁴ es la disciplina que nos ayuda a forjar nuestro carácter, nuestro proceder cotidiano, cada acto que efectuamos. El objeto de la ética es lograr una “vida activa” en la que el individuo desarrolle un comportamiento libre y responsable orientado a la realización del bien mediante el cumplimiento del deber.

Aunque los seres humanos nacen con un temperamento innato que puede resultar

difícil de modificar, es posible incorporar nuevos hábitos que les permitan encauzar su comportamiento e ir adquiriendo un nuevo carácter o reconduciendo el que se tiene.

En la medida en que el individuo se sumerge en la disciplina ética, se va forjando a sí mismo al preferir ciertas posibilidades vitales y rechazar otras. Y así como el escultor da forma a la piedra y el carpintero lo hace con la madera, trabajando ambos con un material externo, quien estudia ética se moldea a sí mismo, eligiendo la forma de actuar en su vida. El perfeccionamiento o mejora de uno mismo es la clave de todo progreso ético. No obstante, este proceso no es fácil de lograr porque implica voluntad, esfuerzo, renovación constante.

En este sentido, el sabio Confucio dijo: “El hombre debe renovarse cada día y después volver a renovarse, renovarse sin descanso y nunca dejar de renovarse” (Yáñez, 2000: 124). También Marco Aurelio en el siglo II escribió: “Excava dentro. Dentro está la fuente del bien que puede siempre borbotar de nuevo mientras excaves”.

La *ética* asimilada en profundidad, genera un proceso de transformación en el interior de la persona que se reflejará en su conducta. Dicho proceso es el siguiente:

- a) Reflexionar, deliberar y razonar
- b) Adquirir conciencia
- c) Distinguir entre lo conveniente y nocivo
- d) Asumir principios y deberes de manera voluntaria

- e) Lograr madurez de juicio actuando de forma íntegra y responsable.

La madurez tiene como consecuencia que el hombre se incline por adoptar principios sanos, siendo los parámetros alrededor de los cuales giren sus actos y las guías de su comportamiento. Las personas con sanos principios no matan, no secuestran, no violan, no roban, no mienten, no ofenden, no se corrompen ni corrompen a otros, no son violentas. Por el contrario, ayudan, enseñan, son verídicos, son pacientes, tolerantes, responsables, resuelven problemas y dan resultados en sus trabajos. Ningún ser humano que ha llegado a un grado de madurez realizará actos viles.

REFLEXIONES FINALES

La no violencia es un principio en los seres que aman la paz y mantienen el valor de la humanidad. La historia del hombre se acompaña de guerras, cuyos efectos, sin duda, son desgarradores. Quienes poseen un razonamiento sensato tienen el deber de promover la educación y la ética a fin de establecer un dique que impida la violencia y los antivalores.

Los seres humanos, para vivir en armonía, requieren una vida que esté más allá del instinto animal, donde los valores éticos se encuentren por encima de las pasiones.

Cuanta más educación y ética posee una persona, más principios y deberes va

generando, los cuales no serán impuestos desde fuera sino adoptados de manera consciente y voluntaria. En la medida en que se asimilan valores se llena el vacío existencial y se aclara la confusión y desorientación.

Para ello se necesita despertar y adquirir conciencia mediante el razonamiento, por tanto, la única vía posible es el saber, el de la palabra verdadera, la palabra política que nunca ha sido ni podrá ser otra cosa sino obra de educación paciente y constante. Marco Aurelio expresó muy bien dichas aspiraciones al decir: “Todos estamos condenados a nuestros semejantes, edúcalos o padécelos”.

NOTAS

¹ En España se considera al 15 de mayo de 2011 como el inicio de un movimiento de jóvenes contra las políticas del gobierno. Dichos jóvenes salieron a la calle a protestar y acampar en el corazón de Madrid, es decir, en la Plaza de Sol. A esta manifestación se le ha denominado “movimiento de los indignados”. Este ejemplo se reprodujo en el resto de ciudades españolas y más tarde en otras ciudades europeas para pasar luego a los Estados Unidos, dándose las primeras en Wall Street.

² Para una mayor comprensión de la posmodernidad se sugiere revisar las siguientes obras: *La condición postmoderna* de Lyotard; *Postmodernidad* de David Lyon; *Teoría de*

la postmodernidad de Frederic Jameson, así como *Ética y postmodernidad* de Zygmunt Bauman.

³ En la actualidad existe una confusión entre enseñanza y educación, por lo que es importante volver a las definiciones para aclarar significados y revalorar éste último.

⁴ La ética es la disciplina del conocimiento que estudia la conducta, el carácter, las costumbres de los seres humanos y las clasifica en convenientes y nocivas, benéficas y perjudiciales, virtudes y vicios.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Andrella, Fabrizio (2011), *La Jornada Semanal*, México, 9 de octubre, núm. 866.

Bauman, Zygmunt (1999), *La globalización, consecuencias humanas*, México, Fondo de Cultura Económica.

Cruz, Ángeles (2009), “El Estado, cómplice de violaciones cometidas por militares, asegura Amnistía Internacional”, *La Jornada*, Sección Política, México, 9 de diciembre, p. 3.

Jameson, Fredric (1996), *Teoría de la postmodernidad*, Madrid, Trotta.

Küng, Hans (1991), *Proyecto de una ética mundial*, Madrid, Trotta.

——— (2000), *Una ética mundial para la economía y la política*, México, Fondo de Cultura Económica.

La Jornada (2011), “Inexistentes, datos sobre opiniones de Calderón referidas a AMLO y Chávez”, 24 de mayo, México, DF.

——— (2011), “Alerta la OCDE sobre el alto índice de informalidad que persiste en México”, 16 de junio, México, DF.

Lyon, David (1996), *Postmodernidad*, Madrid, Alianza Editorial.

Liotard, Jean Francois (1986), *La condición postmoderna*, Madrid, Cátedra.

MacIntyre, Alasdair (2001), *Tras la virtud*, Barcelona, Crítica.

Marco Aurelio (2001), *Meditaciones*, Madrid, Cátedra.

Nassif, Ricardo (1974), *Pedagogía General*, Buenos Aires, Kapelusz.

Reforma (2000), “Exportan Talk Show a EU”, 14 de junio, México, DF.

Sen, Amartya (2005), “¿Qué impacto puede tener la ética? Presentación en la reunión sobre ética y desarrollo del BID”, en *Biblioteca digital de Iniciativa Interamericana Capital Social y desarrollo*, en www.iadb.org, consultado el 3 de septiembre de 2005.

Sen, Amartya (2004), “Valores y prosperidad económica: Europa y Asia”, en *Biblioteca del Instituto Internacional de Gobernabilidad*, en www.iigov.org, consultado el 3 de agosto de 2004.

Yañez, Manuel (2001), *Confucio*, Grandes biografías, Madrid, Edimat libros.